

LUCE

Espadilla y su entorno, 2022

Las cuatro propuestas que presento en Espadilla vienen dadas por una convivencia y análisis del lugar, sumadas a mi bagaje y sensibilidad hacia el espacio público y el comportamiento de sus habitantes.

Siempre acercándome al entorno y a los espadillanos/as de una manera respetuosa, las intervenciones no compiten por destacar, sino que intentan camuflarse en un entorno ya de por sí lleno de estímulos. Las entiendo como puntos de partida para apreciar y disfrutar de Espadilla desde nuevas perspectivas.

Con ellas, intento hacer ver y reflexionar sobre la despoblación que sufre el municipio, redescubrir su entorno y poner en valor elementos que se tornan invisibles a sus habitantes (principalmente por el hábito de verlos a diario), y, por supuesto, incentivar que más personas acudan al pueblo para que lo recorran, disfruten de sus posibilidades y lo enriquezcan.

En la *Lona azul*, escribo para los que residen todo el año. Un agradecimiento a los que cuidan y mantienen el pueblo. Con *Los llaveros del bar Saganta* animo a los visitantes a conocer historias y favorecer el tejido social. *Momento congelado* pretende recordar vivencias de juego y juventud.

Espadilla
Alto Mijares, Castellón
septiembre 2021-febrero 2022



- 1 *Los llaveros del Bar Saganta*
Bar Saganta, calle Horno
- 2 *Momento congelado*
Calle Empedrada, 7
- 3 *Lona azul*
Piscina pública Espadilla
- 4 *Las pequeñas montañas*
Ruta Peña Saganta, PR-CV 314
Inicio: (40.026520, -0.357785)
Fin: (40.025188, -0.357521)

Finalmente, con *Las pequeñas montañas* se genera un nuevo interés dentro de la subida a Peña Saganta. Los que no la hayan visitado tendrán más estímulos para recorrerla y, los que ya la conocen, un nuevo motivo para redescubrirla.



Mi conexión con Espadilla fue inmediata. Mientras recorría sus calles durante mi primera visita, ya fueron apareciendo ideas para intervenir en diferentes puntos de la localidad. Es mi habitual manera de trabajar: paseo, observo, asocio y resuelvo.

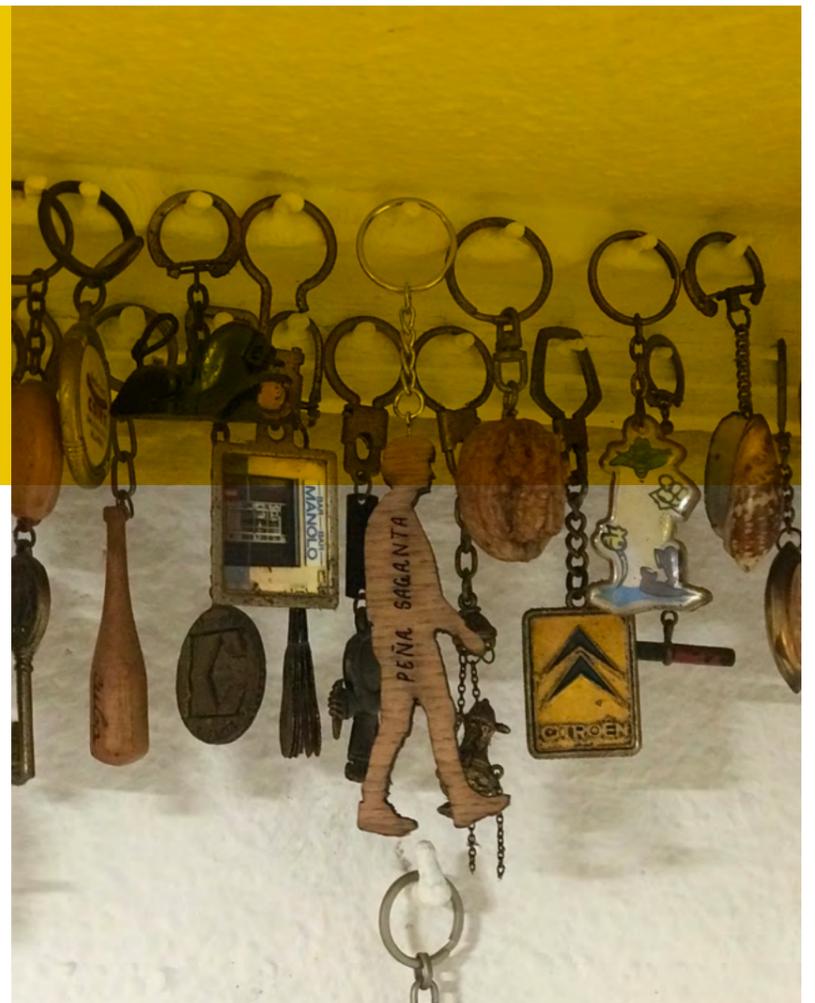
El pueblo de Espadilla se asienta en la ladera de la montaña. Fue a mitad de un paseo cuando vi desde lo alto las dos piscinas municipales. La piscina de los adultos está cubierta por una lona de plástico azul, atada al suelo. De pronto pensé que a través de esta lona podía contar cosas. Durante primavera, otoño e invierno, la piscina permanece cubierta, por lo que los vecinos conviven con este plástico. ¿Por qué no escribir un mensaje en su superficie que haga referencia a los que residen durante todo el año?

En mi primera visita me pareció muy interesante ver como Domingo, encargado de mantener el único bar de Espadilla, nos hablaba sobre la colección de llaveros que colgaba del techo de su establecimiento. Está creada a base de donaciones de familiares, amigos y gente que pasa por allí. Esta costumbre empezó desde que se abrió el bar, y cuenta con llaveros de todas las partes del mundo. En el bar Saganta, los llaveros se desprenden de las llaves a las que acompañaban para transformarse en recuerdos vinculados a las personas que han pasado por allí.



Continuando con mis paseos, me fijé en una canasta deteriorada, sin aro, en un patio deshabitado. Enseguida pensé en instalar una pelota de baloncesto sujeta al tablero. La pelota se sostiene en el aire en contacto con la canasta generando un enigma visual. El juego vinculado a la memoria, a los recuerdos.

Después de conocer el pueblo, la primera caminata que hice fue subir a la peña Saganta. Lo hice acompañado de mi familia. Durante el camino encontré una serie de piedras con unas formas peculiares producidas por la lluvia. Volví a hacer la ruta semanas más tarde, esta vez acompañado de Jaime Sebastián y José Jiménez, para documentar y localizar algunas de estas piedras. Así surgió la propuesta que he llamado *Las pequeñas montañas en la ruta a la Peña Saganta*.



1. *Los Llaveros del bar Saganta*

Mi aportación a la colección son siete llaveros de madera.

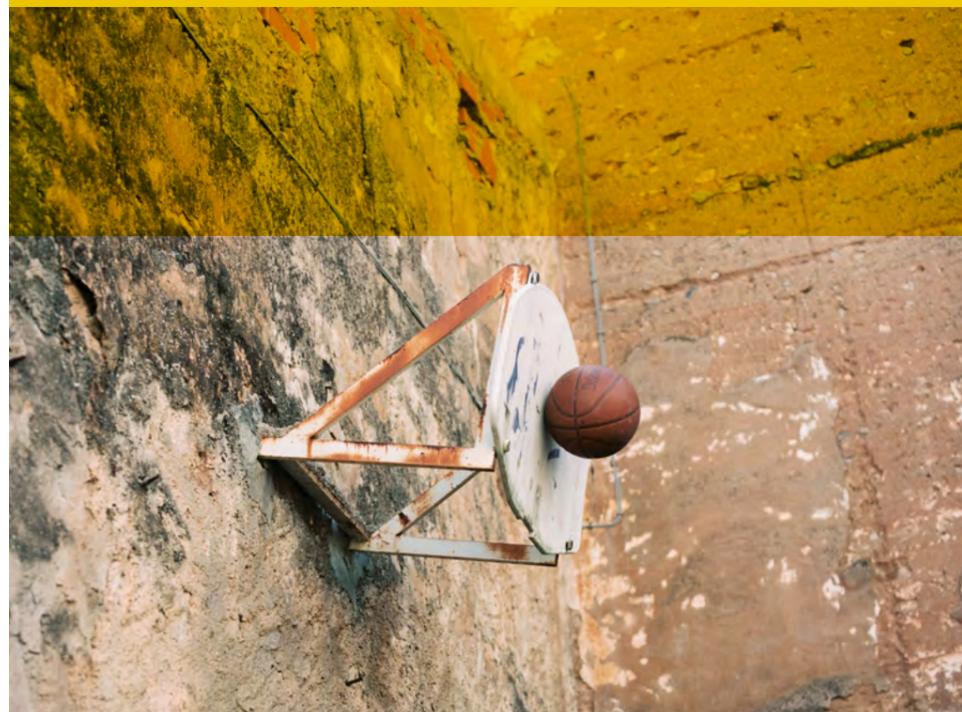
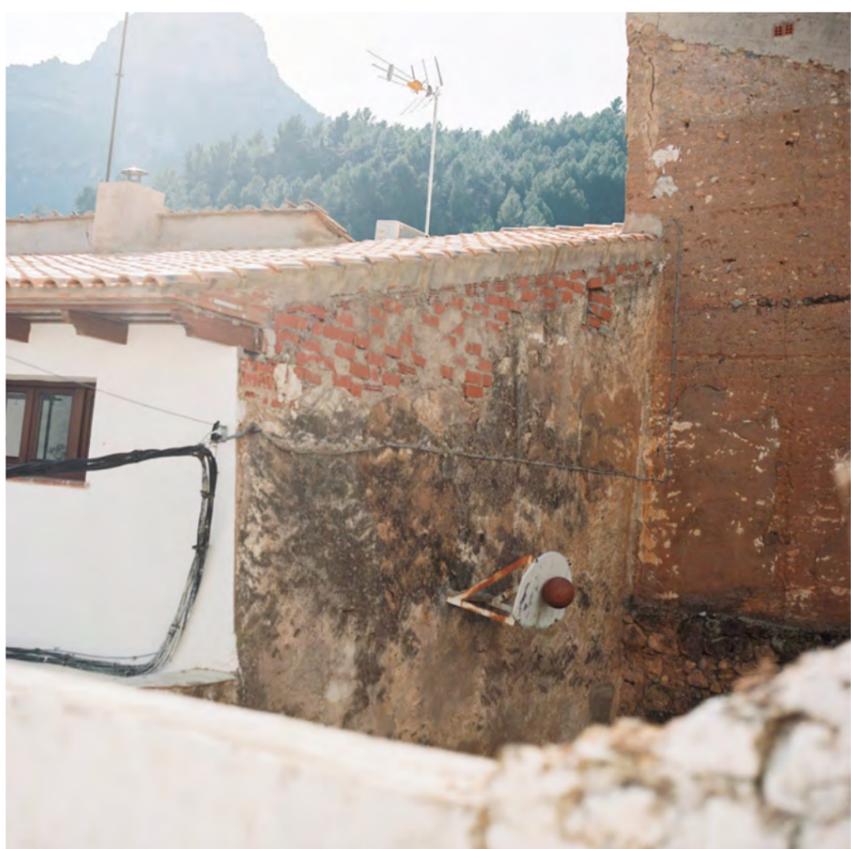
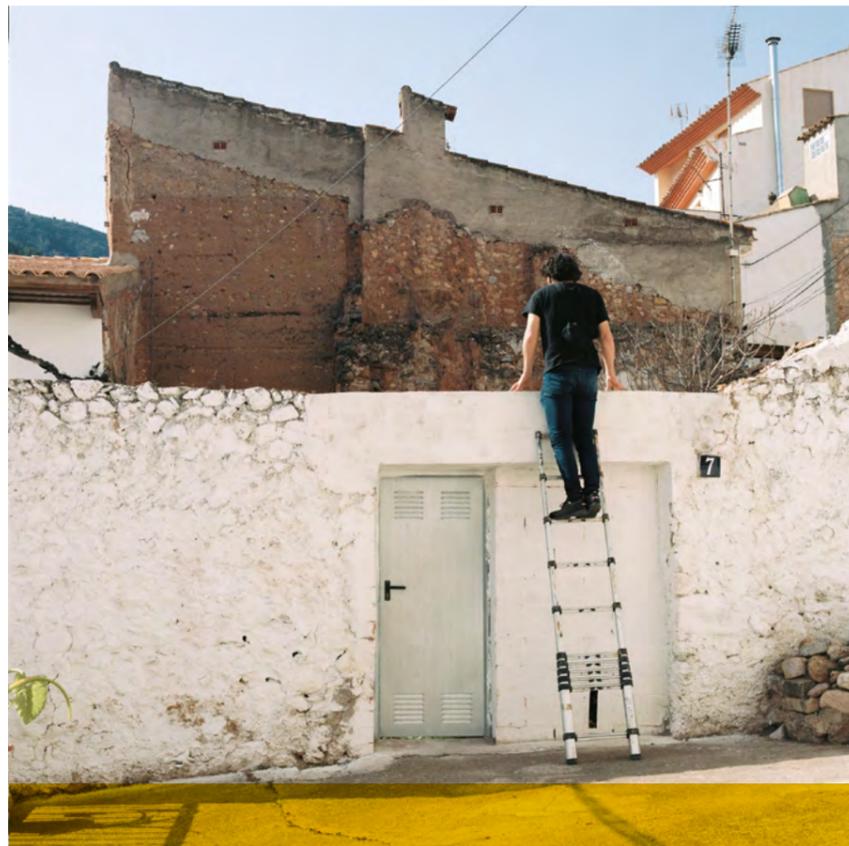
La serie de llaveros se plantea como un juego de piezas que, al conectarse, completan un relato sobre la identidad a través de lugares de Espadilla. Estos llaveros reproducen, mediante una secuencia, el pasear de un excursionista –figura común del paisaje Espadillense– y, a la vez, completan los versos de una de las jotas más populares del pueblo:

*Cuatro cosas tiene Espadilla,
Que no las tiene Madrid,
Peña Saganta y el Turio,
La Piqueta y el Matic.*

Realicé los llaveros mediante la técnica de corte láser y los colgué repartidos por la colección de Domingo, esperando a ser encontrados por aquellas personas que quieran explorar su colección.

Todos los llaveros tienen en común que ninguno tiene llaves, que representa el símbolo del hogar. En un pueblo que busca habitantes, es como si los llaveros estuvieran esperando unos propietarios que no aparecen.





2. Momento congelado

Agujereé el balón sutilmente para que perdiera el aire, y por ese agujero introduje un tornillo y una arandela con el que hice un nuevo orificio. Este tornillo es el que fijé al tablero. Para que la pelota mantuviese un aspecto hinchado, la rellené de poliestireno. Ayudado de una escalera pude llegar al tablero y fijar la pelota.

La sensación de «momento congelado» genera un enigma visual que hace que nos detengamos un instante para intentar resolver la situación sorpresa que acabamos de encontrar.

Es una intervención que no pretende competir con el resto de objetos y lugares que podemos encontrar en sus calles. Un punto de partida para continuar mirando con atención a los detalles y situaciones que nos ofrecen los propios habitantes: unos trapos colgados en un tendedero durante meses; las calabazas secándose en los balcones, que se confunden con los balones de algún niño; maceteros contruidos con azulejos; tacos de madera que regulan el desnivel de los bancos colocados en las cuestas de sus calles...



3. Lona azul

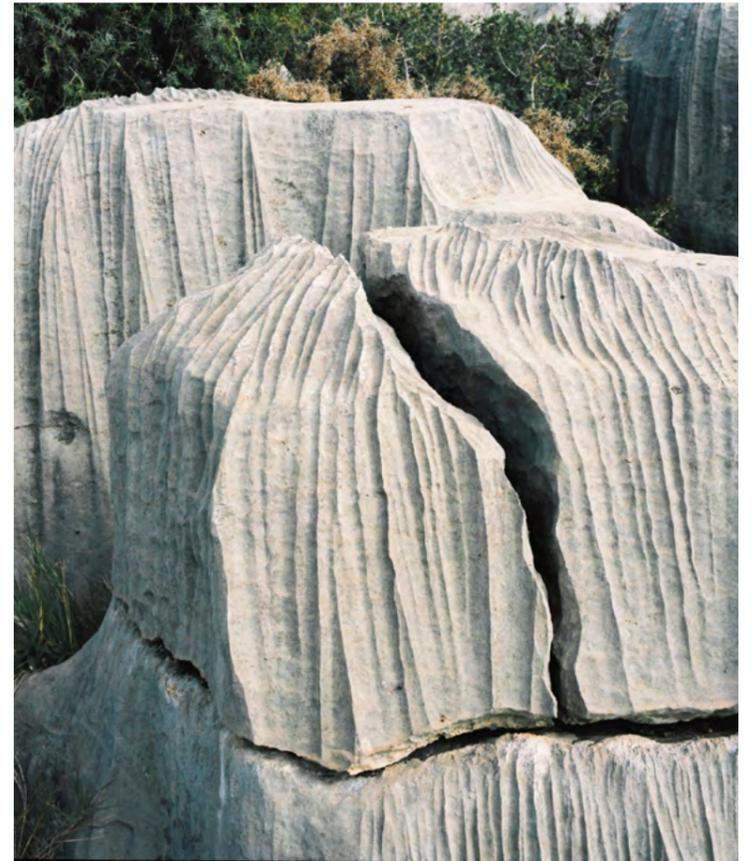
Tomé medidas sobre el perímetro de la piscina y calculé el área de sus bordes para definir la altura de las letras. Una vez en el estudio, realicé distintos bocetos sobre los que tomar decisiones, como el color o el tono del texto. Tras escribir a mano el texto elegido, lo digitalicé para producir unas plantillas a escala real con vinilo adhesivo. El resultado del escrito fue:

*Una lona azul, azul para acercarte
al agua que protege.*

*Leído en primavera, otoño e invierno
por los que siempre están.*

Para realizar la intervención, limpiamos y desmontamos la lona para fijar las plantillas sobre una superficie cómoda. Con pintura en *spray* blanco rellenamos las letras y retiramos el adhesivo. Posteriormente, volvimos a colocar la lona cubriendo la piscina.

Al intervenir con un escrito el cubre piscinas, pretendo darle un nuevo valor al espacio y aludir a los habitantes de Espadilla que residen todo el año en el pueblo y cuidan de él.

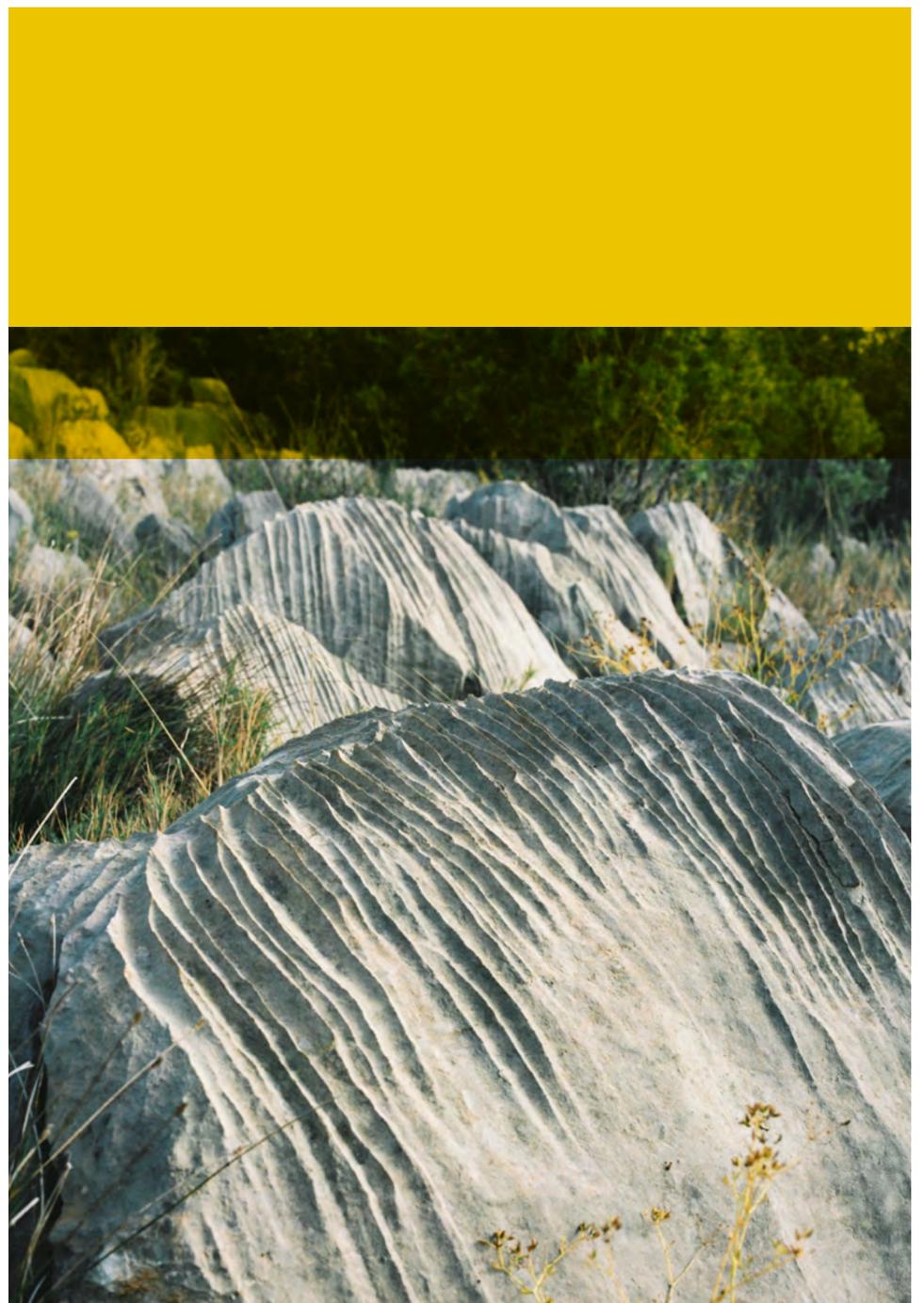


4. *Las pequeñas montañas*

La intervención ha consistido en fotografiar y localizar distintas rocas en una de las rutas a la Peña Saganta que se han visto modificadas en su morfología por la lluvia. Este tipo de fenómeno se conoce como esorrentía superficial.

El objetivo es generar un interés nuevo dentro de una ruta ya establecida. Los que no la hayan visitado tendrán más incentivos para recorrerla, y los que ya la conocen, podrán visitarla añadiendo un nuevo aliciente. Recorrerla supone reconocer la labor de quienes arreglaron el camino y definieron la ruta. Son trece piedras las que hay que encontrar, pero en su búsqueda encontraremos muchas más...

Este tipo de iniciativas dinamizan y enriquecen la actividad del pueblo del mismo modo que lo dan a conocer. La información recogida, las fotos y la ubicación de las piedras se muestra en un folleto, que está repartido en el Ayuntamiento y el bar Saganta.





El trabajo de LUCE (Valencia, 1989) nace ligado al ámbito de la ciudad y la tipografía. Su obra investiga las asociaciones que se generan entre arte y entorno, fomenta la comunicación con la ciudad e invita a explorarla para comprender, no solo su funcionamiento, sino de qué manera nos relacionamos con ella. Su quehacer se basa en la experiencia y se traduce en sutiles intervenciones en el mobiliario urbano y piezas creadas a partir de objetos que encuentra durante sus derivas por la ciudad, en las que se revelan una asombrosa capacidad para detectar elementos excepcionales y una profunda curiosidad por trabajar con contextos y medios inéditos. La dualidad entre grafiti y escritura se extiende por su obra para dar lugar a un cuerpo de trabajo en el que las ideas son transmitidas a través de las palabras, y estas son generadoras de unas historias que ponen en relación elementos como una calle con un nombre –el suyo en numerosas ocasiones– o un objeto con una temporalidad específica. LUCE resignifica objetos con sus acciones, normalmente documentadas en fotografías, y recurre a la repetición para que su práctica se vuelva reconocible y fomente el desarrollo de nuevos discursos.